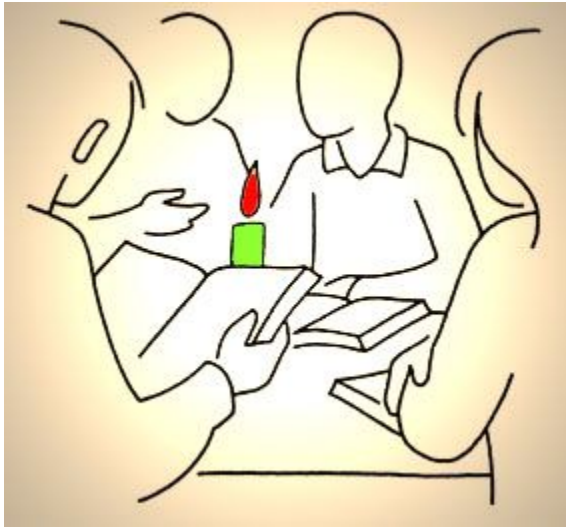


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 1,29-34

---



## **Domingo segundo del Tiempo Ordinario**

□ *¡Oh Señor! Que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos* □ (Santa Teresa, Camino 16,11).

□ **Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo** □. Jesús es un regalo de salvación para todo el dolor del mundo, es una alegría que invita a la danza del corazón, es una bocanada de dignidad, de compasión, de ternura para todos. Juan, que lo tenía todo para sentirse importante debido al éxito de su bautismo, señala, con la sorpresa y la emoción de un niño, la presencia inesperada de Jesús que viene. A Juan, buscador de caminos para ir a Dios, se le iluminan los ojos cuando dice: □ **Este es** □. El que llamaba a todos a la conversión, se siente llamado por Jesús al gozo. Con Jesús entra el poder del Espíritu que, en un derroche de misericordia, vence la dureza del poder del mundo. *Detengo mi mirada en ti, Jesús. Tú lo eres todo.*

□ **Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel** □. El silencio y la soledad, sufridas y gozadas en el desierto, le han purificado a Juan la mirada del corazón. No es un fanático de sus ideas; está abierto a la verdad; desde la libertad, deja paso a Jesús, se descalza de toda pretensión de grandeza y ocupa su sitio. Mientras en Jesús, Dios aprende a ser hombre, en Juan, el ser humano aprende a dejar sitio a Dios en la profundidad de la vida. El que era voz en el desierto, se queda ahora en silencio ante la palabra de vida que trae Jesús. Sin mentir ni mentirse a sí mismo, la alegría y la verdad no le dicen adiós, lo abrazan. *Buscador/a de vida y de espíritu, me acerco a ti, Jesús. Te dejo pasar a mi vida. Eres mi fuente.*

□ **He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él** □. Juan contempla al Espíritu que baja y se posa. Juan descubre a Jesús, que actúa siempre empujado por el Espíritu. Juan puede ya mirar el mundo con la misericordia con que Jesús lo mira. Orar es seguir el rastro al Espíritu. Donde se curan las heridas, allí está el Espíritu. Donde hay acogida a todos los inmigrantes y calor de familia para las soledades del alma, allí está Jesús. *Como baja la lluvia sobre la tierra, así acojo, Espíritu Santo, tu presencia. Amando a Jesús, te alegro a ti, Espíritu de alegría y de comunión.*

□ **Ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo** □. Juan sabe que su bautismo con agua no puede cambiar el corazón del ser humano. ¡Qué difícil es hacer el bien en las raíces del alma! Su misión es ser testigo de Jesús, que bautiza con Espíritu Santo y trae posibilidades nuevas, radicales, para tantas vidas escondidas en la noche, que anhelan amanecer. *Bautízame, Señor Jesús, con tu Espíritu, para que pueda bendecirte en medio de mis hermanos y ser testigo de tu amor.*

CIPE □ Enero 2011